

ACCIONES PARA EL CAMBIO DEL MAESTRO

Sergio R. Nava Espíritu *

El presente artículo está dirigido para todos aquellos maestros que sienten y viven nuestra profesión, para aquellos que buscan la eficiencia dentro de sus actividades diarias dentro de las aulas, y que aspiran a ser los triunfadores del futuro, sin duda, se preocupan por mejorar sus métodos de enseñanza, sus técnicas, sus materiales de apoyo, pero... el propósito moral? ¿Maestro, cuál es tu propósito moral?

Para reflexionar este tema, analizaremos algunos autores que nos proporcionan su punto de vista al respecto: y así tenemos que Goodlan (1990), nos dice que el propósito moral tiene cuatro imperativos:

- 1 – Facilitar una enculturación crítica
- 2 - Proporcionar acceso al conocimiento
- 3 – Construir una conexión afectiva Profesor-Alumno
- 4 – Tener una buena dirección

Bien, ahora veamos brevemente cada uno de estos imperativos.

En el primer imperativo nos dice que la escuela es la única institución de nuestra nación, que se encarga específicamente de la enculturación de los jóvenes en una democracia política. Las escuelas son las protagonistas principales del desarrollo de personas educadas que adquieren un concepto de la verdad, la belleza y la justicia.

En el segundo imperativo, se dice que la escuela es la única institución de nuestra sociedad encargada específicamente de proporcionar a los jóvenes un contacto con todas las materias o disciplinas del saber humano. Los profesores deben asegurarse de que ninguna actitud, creencia o práctica impida a los alumnos tener acceso al conocimiento necesario.

El tercer imperativo, tal vez, el de mayor peso, por la responsabilidad moral de los educadores, se hace especialmente evidente en el momento en que se cruzan las vidas de los Profesores con los Alumnos. Finalmente, en el cuarto imperativo, para tener una buena dirección, el personal de una escuela, debe comprometerse con la investigación, el conocimiento, la competencia, el cuidado, la libertad, el bienestar y la justicia social. Estos imperativos conforman el componente básico y crean el propósito moral del Profesor. Cuando el maestro siente y vive este propósito moral, le surge una inquietud, y dice...quiero cambiar las cosas, para mejorar a mis alumnos, para mejorar a la sociedad del futuro. Pues la educación es un factor importante que determina la calidad de vida de un individuo y del conjunto de la sociedad de un país.

Lo anterior, trata de un argumento sutil, por lo que me permitiré abordarlo de forma más directa. Si la voluntad de cambiar algo sigue centrándose en un nivel individualizado y en el aula, no se podrá hacer realidad. Es preciso otro componente. Hay que reestructurar el cambio en unos términos sociales y morales más amplios. Debe entenderse que no es posible hacer un cambio en la esfera interpersonal, salvo que se amplíe el problema y su solución de modo que se incluyan las condiciones que rodean a la enseñanza y las aptitudes y las acciones necesarias para realizar un cambio. Sin esta dimensión adicional más amplia, los mejores educadores terminarán siendo unos mártires de la moral. Por tanto, se concluye que, la preocupación debe ir unida a un propósito social y público más amplio, y este, si se quiere que progrese, debe ser impulsado por la capacidad de acción

para el cambio. Los maestros necesitan las herramientas para comprometerse con un cambio de forma productiva. Preocupación y competencia, equidad y excelencia, desarrollo social y económico son aliados naturales en esta empresa.

Sabemos que ninguna otra profesión ofrece a uno la oportunidad de influir positivamente en el desarrollo del niño. Por tanto, se considera que los profesores son los agentes del cambio educativo y de la mejora de la sociedad. Pero además, también veremos qué concepciones y aptitudes debería tener un profesor con propósito moral para llegar a ser un agente de cambio eficaz. A mi parecer, se requieren cuatro capacidades esenciales como fundamento generativo para la creación de una mayor capacidad de cambio. Cada uno de estos elementos tiene su homólogo institucional:

Creación de visión común.
Estructuras, normas y prácticas de investigación.
Enfoque en el desarrollo y en los conocimientos.
Cultura del trabajo en colaboración.

El profesor es un punto importante de partida, porque los pilares básicos para un cambio, pueden ampliarse a través de los esfuerzos de los individuos y cada uno de los educadores tiene cierto control sobre lo que hace, porque son sus propios motivos y aptitudes los que están en cuestión. Por otro lado, gracias al trabajo individual en las cuatro capacidades mencionadas anteriormente, habrá una elevada interacción de esfuerzos. No se habla de los dirigentes como agentes de cambio, sino de algo más básico: todos y cada uno de los profesores deben esforzarse para ser un agente de cambio eficaz. La elaboración de una visión personal está relacionada con el propósito moral en pugna con las fuerzas del cambio y para trabajar en la visión hay que reflexionar a fondo hasta que comprendamos bien porque estamos en la enseñanza. Es bueno preguntarnos ¿Qué cambio intento conseguir personalmente?

Block (1987), insiste en que la elaboración de una visión nos obliga a adoptar una postura por un futuro preferente. Articular nuestra visión del futuro, es sacar a la luz nuestras propias dudas acerca de la organización y del modo en que funciona. Sin lugar a dudas, nos obliga a exteriorizar nuestras dudas sobre nosotros mismos y sobre lo que estamos haciendo. Todos valoramos bien hacer un trabajo, que tenga sentido, ofrecer un servicio verdadero a nuestros clientes, tratar bien a los demás, y trabajar con cierta integridad. Los maestros, como se ha dicho, tienen una de las profesiones más naturales para trabajar con un propósito y una visión, porque en el fondo, la enseñanza es eso. A continuación, se dan algunos puntos importantes:

Primero.- Que el propósito y la visión personal, son el punto de partida: vienen desde dentro, dan sentido al trabajo y su existencia.

Segundo,- La visión personal de la enseñanza permanece latente e implícita. Los maestros no deben mostrar arrogancia porque ocupen una posición estratégica. Deberían perseguir su propósito moral cada vez con más habilidad.

Tercero.- Una vez que se ha iniciado el propósito personal, no es tan privativo como parece. Las buenas ideas convergen condiciones en condiciones de comunicación y colaboración. Los individuos verán que pueden convertir sus propios deseos en programas sociales junto con otros. No hay que olvidar que también tienen dimensiones sociales, como el trabajar con los demás, el crear ciudadanos mejores, etc.

Cuarto.- Debería impulsarse cada vez más el propósito personal en la enseñanza hasta relacionarlo con la mejora social, pues el objetivo verdadero de la educación es la mejora de la sociedad.

Hoy día, la nueva norma en la enseñanza es la determinación por el cambio, ha llegado el momento de que nos demos cuenta de que los profesores, ante todo, son agentes de cambio de la sociedad.

La actividad esencial para mantener al corriente nuestro paradigma es el continuo cuestionamiento. Me permito usar el término investigación. La investigación es el motor de la vitalidad y de la auto renovación (Richard Pascale 1990). Al principio, la investigación es necesaria para la formación de un propósito personal. Si bien éste procede de nuestro interior, lo debemos alimentar a través de la información, las ideas, los dilemas y los distintos modos de ver de nuestro entorno.

La práctica reflexiva, los diarios personales, la investigación en la acción, el esfuerzo para lograr maestros innovadores y las relaciones entre compañeros son algunas de las estrategias disponibles actualmente (Fullan 1991). La investigación significa interiorizar las normas, los hábitos y las técnicas para aprender continuamente. Para Pascale, preguntar es responder: “ No sólo buscamos un nuevo paradigma, sino una forma de pensar, que este siempre abierta al siguiente paradigma, y al siguiente, y al siguiente...” Qué podría estar más cerca de la capacidad de acción para el cambio? La relación entre las dos primeras capacidades visión personal e investigación, requiere la habilidad de expresar y entender simultáneamente lo que uno valora. La génesis del cambio surge de esta tensión dinámica. La capacidad de maestría es otro ingrediente vital. La maestría y la competencia son obviamente necesarias para la eficacia, pero también son medios para lograr una comprensión más profunda. No olvidemos que, la habilidad y la experiencia son elementos centrales para lograr un cambio. Pero además, la maestría requiere una sólida educación inicial por parte del profesor y una evolución continua del personal a lo largo del ejercicio profesional, sin olvidar que, el hábito de aprender impregna todo lo que hacemos.

Senge (1990), nos dice que: La maestría personal no es algo que se tenga. Es un proceso, es una disciplina para toda la vida, las personas con un elevado nivel de maestría personal tienen mucha seguridad en sí mismo. Para ser efectivo en el cambio, la maestría es esencial, en relación con las innovaciones específicas y como hábito personal. Las nuevas competencias y la experiencia son requisitos para comprender y juzgar mejor lo nuevo y son el camino para lograr una mayor eficacia. Colaborar a pequeña y a gran escala se está convirtiendo en uno de los requisitos básicos de la sociedad moderna. Hoy día, las personas se necesitan unas a otras para aprender y realizar proyectos. La colaboración requiere la actitud y la capacidad de formar apoyos, crear las relaciones entre colegas, construir grupos, etc. Resumiendo todo lo anterior debemos estar convencidos que, para lograr la acción del cambio, son necesarias estas capacidades, porque los procesos de mejora de la enseñanza, son dinámicas, complejas y como veremos, estos procesos, hasta cierto punto, no se pueden conocer con antelación. Los científicos hablan de “extrañas fuerzas de atracción “ que transforman los estados caóticos en patrones periódicos. El propósito moral es una de estas fuerzas de atracción de los procesos de cambio, porque la búsqueda y la fuerza del sentido contribuyen a la organización de fenómenos complejos en desarrollo.

Por tanto, se concluye que: el propósito moral y la capacidad de acción para el cambio, lejos de formar una extraña pareja, constituyen un matrimonio ideal. Son fieles, se alimentan y se complementan uno al otro. Y con ellos además de ser eficaces para lograr el objetivo, se consiguen los objetivos correctos.

Maestro, hay que empezar a poner en práctica lo implícito en el propósito moral de la enseñanza. Para hacerlo, necesitamos la capacidad de acción para el cambio.

Asesor Académico CAM-Acapulco Gro.